

dio siglo, ni el procurar de esta manera, que cese alguna vez el injustificado entusiasmo de tantos y tantísimos de sus admiradores y panegiristas, que solo lo admiran y ensalzan por lo seductor de sus apariencias; porque lo ven ad-

mirar y ensalzar á otros, porque se ha hecho de moda entre ciertas gentes el admirarlo y ensalzarlo, y sobre todo ello, por falta de un estudio profundo, sério é imparcial que los ilumine y desilusione.

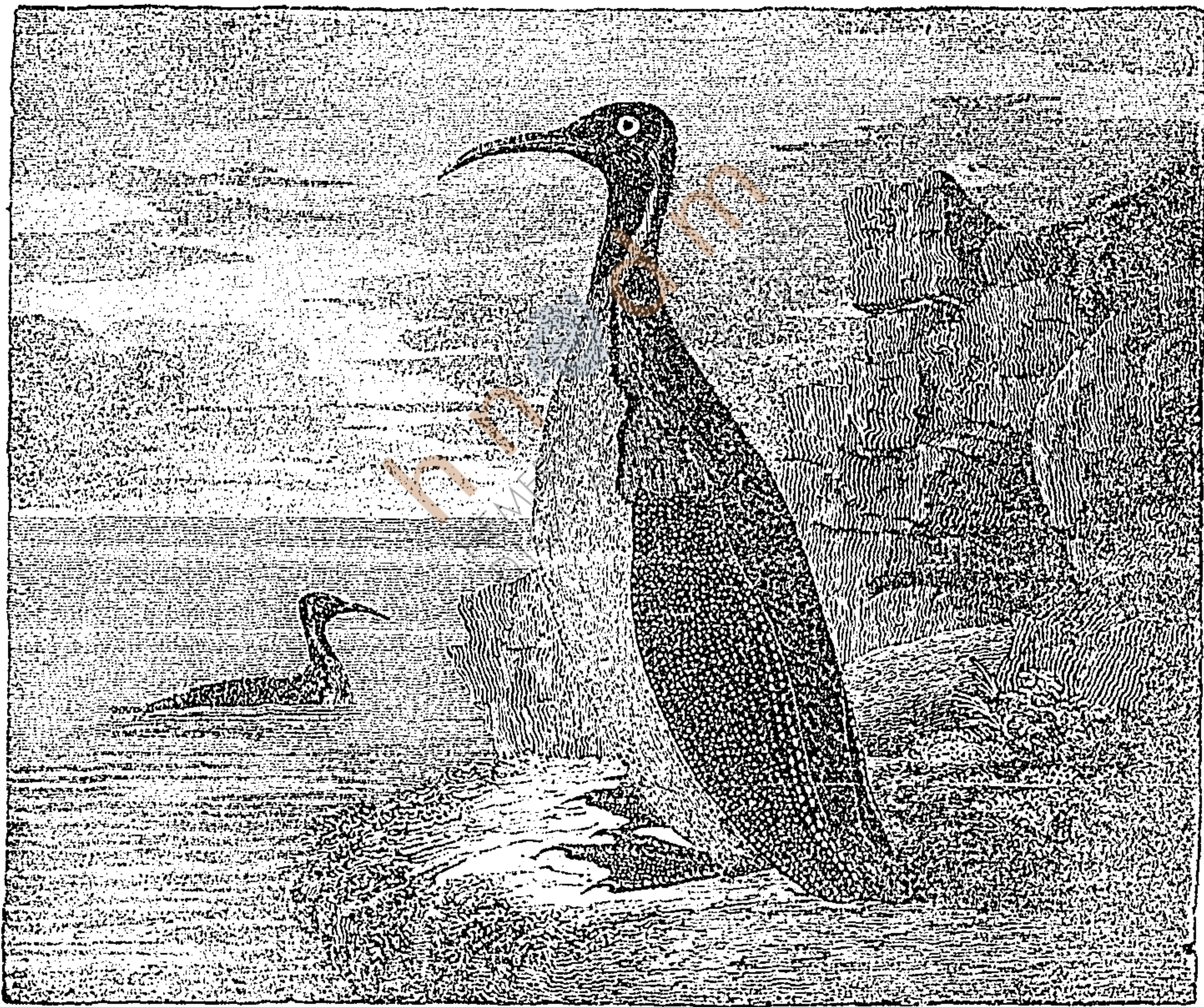
Historia natural.

EL GRAN MANCO.

Para el observador no existe en la naturaleza ni clase, ni género (ni quizás aun especie) desprendida de tal modo, que no se pueda pasar de division en division en las clasificaciones de historia natural por matices y graduaciones casi insensibles. Algunas veces tambien por medio de transiciones tan bruscas como inesperadas, la natura'eza se complace en reunir ó acercar las clases mas distantes; por manera que en estos casos hace que un mamífero pon-

puede ni andar ni volar. Su organizacion le condena á no poder vivir ni en el aire ni en la tierra firme, sino constantemente en el agua al igual de los peces.

El gran manco habita en los mares antárticos; se le halla frecuentemente en el estrecho de Magallanes, es las islas Falkland, en muchos otros lugares de la mar del Sud y hasta en Nueva Holanda. Es del tamaño de una oca y alcanza algunas veces hasta cuatro piés de longitud. Las alas,



El gran-manco.

ga huevos, como acontece en el ornithonaco; que el cuerpo de un ave se cubra de pelo en vez de plumas, como vemos en el casoar, ave brevipenne; qué dé alas á un reptil, como se observa en el dragon alado, ó á un cuadrúpedo como el murciélago, y oídos y pulmones al proteo, el cual, gracias á estos dos órganos, no es realmente ni pez ni reptil, sino un compuesto de los dos, etc.

El ave de la que nos vamos á ocupar en este artículo, ofrece un ejemplo de estas singulares anomalías. El gran manco (*apterodytes patagónica*, Cuv.) es un ave que no tiene alas, sino unas nadaderas; sus piés guardan una grande analogia con los de los mamíferos, y no obstante no

como hemos dicho, están reemplazas por unas aletas ó nadaderas largas y anchas, llanas, membranosas, cubiertas de escamas y forradas por plumas en embrion; sus piés colocados mucho mas altos que ninguna otra ave, no pueden sostenerla como no sea apoyándose en el tarso hasta el talon, y este torso es prolongado como la planta del pié de un cuadrúpedo plantigrado; se hallan en su interior tres huesos soldados entre sí por sus estremidades. Tiene un pequeño dedo pulgar dirigido hácia dentro y sus tres dedos anteriores, están unidos por medio de una membrana tenue. Su pico es negro en su centro, amarillento en los extremos, delgado, largo y puntiagudo; la mandíbula su-